

Un sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espiando. Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les propuso esta parábola: "Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; y vendrá el que os convidó a ti y al otro y te dirá: "Cédele el puesto a éste." Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto. Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: "Amigo, sube más arriba." Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido." Y dijo al que lo había invitado: "Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado. Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; dichoso tú, porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos." (Lc 14,1. 7-14)

Lucas sigue hilvanando comentarios y enseñanzas de Jesús en el viaje a Jerusalén. En algunas poblaciones ya lo conocían, porque uno de los jefes de los fariseos lo invitó a comer a su casa, un sábado, tras de la reunión en la sinagoga. Nuestro evangelista añade que los fariseos lo estaban espiando, lo que deja cierta duda respecto al cariz de la invitación. Y allí se presentó un hidrópico, atrevido él, buscando ayuda. Aunque la ley, entendida drásticamente, prohibía curaciones en sábado, Jesús lo cura y los deja a todos callados, incapaces de responder desde un corazón humano a una necesidad humana. Esta parte nos la han "cortado", para mostrarnos a un Jesús que va a dar unos consejos sapienciales a partir de lo que estaba viendo en aquel comedor.

El "honor" era un altísimo valor en los tiempos y espacios de Jesús, por eso va de frente. No pretendas salir en la foto siempre al lado del importante o del jefe, que puede haber otro al que estaba destinado ese puesto y viene el de protocolo y te manda cinco sillas más atrás. Cuida ese ego alocado; mejor es colocarse entre los no importantes. Si lo eres, ya vendrá el anfitrión a llevarte al sitio que te hayas ganado por méritos. Y que, en vuestras comunidades, los protocolos sobre colores o metros de tela en las capas no empequeñezcan a quienes han estrenado camiseta para poder llegar a la comida... o a la misa, que todo puede suceder.

Lo más caliente del texto está en lo que el de Nazaret le dice a su anfitrión: hermano, atrévete a lo que casi nadie hace en los niveles en los que tú te mueves. Por lo general, organizan "eventos" varios con invitaciones que van y vienen, en las que se encuentran los mismos, porque todos devolvieron el favor, la consideración, la invitación. Pagan por lo que les dan o dan esperando que les paguen. Y eso, ¿qué capacidad de incendiar corazones tiene? Ninguna. Pero si se te ocurre invitar a quienes nadie da bola, porque no están en las listas protocolarias civiles, militares o eclesiásticas, entonces eso que yo proclamo como el Reino empieza a hacerse realidad, pone patas arriba la lógica de los poderes y consigue que compartan mesa el general con el soldado raso, el presidente con el portero del edificio y el obispo con el sacristán. Y creo que, a vuestro Abbá, esto le haría muy feliz.

Mirando las cosas con paz, resulta que lo que Jesús dice de esta manera tan plástica y cruda, si se quiere, es lo mismo que dijo en las bienaventuranzas o en el "Venid, benditos de mi Padre porque..." ... porque sentasteis con vosotros a los pequeños, a los que la sociedad descarta, a quienes los de Qumran no aceptaban por impuros... Ellos no os pagarán ahora, pero el Padre sí. Con un abrazo infinito. Buenos días.